

Elogios presidenciales no autorizados

P.P. GONZÁLEZ

Miguel Ángel Granados Chapa,
Fox & Co. Biografía no autorizada,
Grijalbo,
México, 2000.

"La PALABRA POLÍTICA se piensa una vez, nace de la crítica, de una chispa de imaginación, de la reinención del pasado, del anhelo por lo que no existe. Niega lo real y lo pensado: desafía. Huye de las imágenes y las frases hechas, penetra en el subsuelo de la sociedad, suma cantidades ocultas, se clava en las convenciones e ideas recibidas." Las palabras son de Jesús Silva-Herzog Márquez (Reforma, 22 de enero, 2001) e ilustran de manera clara las que hasta ahora han sido las cualidades más notables de Vicente Fox: nacer de la crítica (hoy, hoy, hoy), una chispa de imaginación (Chambatet), la reinención del pasado ("no les voy a fallar"), el anhelo por lo que no existe ("queremos ser parte de las decisiones que marcan el rumbo de la humanidad"). No cabe duda de que Fox es un personaje desafiante y no menos intrigante: hace 12 años, en el arranque de su carrera política, su máxima aspiración era el gobierno de su estado. No pocos estamos interesados en el camino que el gua-najuatense siguió para conseguir eso y mucho más, para llegar a la presidencia en tan poco tiempo, con un perfil político tan poco experimentado, si lo comparamos con lo que se necesitaba en el antiguo régimen para despuntar y, eventualmente, aspirar a "la grande".

Miguel Ángel Granados Chapa ofrece algunas respuestas interesantes, y no menos razonadas sugerencias, al presentarnos un breve esbozo biográfico del singularísimo personaje que ocupa la presidencia de nuestro país.

Resulta claro, desde el principio, que Fox & Co. no es un libro laudatorio, pero tampoco se trata de un panfleto de izquierda. A pesar del provocador título de la biografía no autorizada, Granados Chapa se muestra objetivo la mayor parte del tiempo, tomando como referencia hechos y datos obtenidos de fuentes fidedignas. La imparcialidad del autor es probablemente el ingrediente más valioso del libro, y lo hace diferente de tantos otros que circulan utilizando la figura presidencial para alabarla o vituperarla de manera deshonesta. Nacido el 2 de julio de 1942 en el hospital de la Sociedad Española de Beneficencia en la Ciudad de México; hijo de Mercedes Quesada Echaide y de José Luis Fox Pont, Vicente Fox y Quesada estudió la primaria en León, en el Instituto Mayllén, manejado por lasalustas. Cursó la secundaria y preparatoria en el Instituto Lux, también en León, manejado por sacerdotes jesuitas. Tras terminar su bachillerato, José Luis y Vicente Fox pasaron varios meses en los Estados Unidos estudiando inglés. En 1960 Vicente se inscribió en la Universidad Iberoamericana. Fueron compañeros suyos en la carrera de administración de empresas Amparo Espinosa Rugarcía, hija de Manuel Espinosa Yglesias; Roberto Hernández, José Madariaga y Justino Compeán, entre otros. Contemporáneos suyos, sin ser compañeros de banca, fueron también Demetrio Sodi de la Tijera y Roberto Sánchez de la Vara, que encabezó la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación.

A fines de 1964 Fox envió su curriculum a cerca de 40 empresas. Coca-Cola fue la primera

en contestar y lo contrató justo cuando éste preparaba los exámenes del último año. Debido a las exigencias de su trabajo, se vio forzado a dejar la universidad, a la que regresaría para titularse 34 años después de terminar su carrera. En Coca-Cola inició un trabajo trashumante: empezó como vendedor de ruta en Naucalpan, Morelia, Playa Azul, Zamora, Uruapan, Puebla, Monterrey, Chihuahua y Culiacán. En 1969 era gerente de zona. El mismo año fue nombrado gerente de operaciones y, un año después, responsable de la firma en México. En 1979 dejó la transnacional para dedicarse a sus propios negocios.

Su retorno a las empresas familiares no fue tan exitoso como él hubiera querido: su ambición y algunas ideas descabelladas hicieron que su familia se endeudara con varios bancos al grado de verse obligada a hipotecar varias propiedades, y aun así no poder pagar a sus acreedores; son bien conocidos los consecuentes embrollos de la familia Fox con el Fobaproa. Pero, a pesar de los problemas, no dejó de ser un empresario reconocido por su audacia y de codearse con hombres importantes de su rubro; en 1985 fue colaborador cercano del entonces gobernador (priista) de Guanajuato, Enrique Velasco Ibarra. Fox mismo escribiría en su autobiografía, casi a modo de confesión: "yo creo que en algún momento casi todos los mexicanos de repente hemos visto en el partido oficial, en el sistema, buenas intenciones; lo que es más, si uno toma declaraciones, principios, comunicaciones públicas, caray, casi comulga uno con todo."

Era vicepresidente de la Asociación de Industriales de Guanajuato cuando Martín Huerta, presidente del mismo organismo y headbunter panista desde varios años atrás, sugirió al presidente del PAN en Guanajuato, Alfredo Ling Altamira-no, una reunión formal con él. En octubre de 1987 Ling visitó a Fox en sus oficinas y le entregó la declaración de principios y los estatutos del pan. Unos días después Vicente recibiría la famosa llamada de Manuel Clouthier que lo invitaba a ser diputado federal por Acción Nacional. "A mí no me invite a ser diputado, yo quiero ser gobernador", bromeó al aceptar la candidatura.

Sus primeros pasos en el campo político fueron difíciles: a sus mítines acudía muy poca gente y en el estrado se volvía a sus asesores para preguntar cómo pararse; "yo no le sé a esto del micrófono", decía tímidamente antes de sus primeros discursos públicos. Pero aprendía rápido y sabía escuchar consejos. En abril de 1988 fue elegido diputado federal por el tercer distrito de León. Otros cercanos a él, Elias Villegas y Ramón Martín Huerta, lo acompañaron al Congreso. Según escribió él mismo en sus memorias, el éxito de su grupo político entonces se debió a que "decidimos formar un solo grupo de campaña, que le dio una comunicación integral, que llevaba una sola imagen, un solo mensaje a los ciudadanos, así optimizamos recursos económicos, publicitarios y de defensa del voto". El turbio ambiente de la LIV Legislatura le permitiría al guanajuatense lucir sus dotes histriónicas con espectacularidad. Tras las acusaciones de fraude electoral que pesaban sobre el nuevo presidente Carlos Salinas, subió a tribuna a pronunciar un par de discursos memorables con los que ganó simpatías de varios de sus compañeros de bancada y, desde luego, cosechó también muchas animadversiones, no sólo entre diputados de otros partidos, sino del suyo mismo. Esto no impidió que ganara popularidad y fuera seguro a la elección interna de su partido por la candidatura al gobierno de su estado. Siguió una cerrada elección entre Fox y Ramón Aguirre, candidato del PRI, el Consejo Electoral del estado le dio el triunfo al segundo; tras la sospecha de fraude y varias demostraciones de fuerza con base en el apoyo popular, el gobierno federal y el PAN acordaron que ninguno de los dos candidatos sería gobernador: el PAN elegiría al interino y el gobierno colocaría en puestos clave del gabinete a gente de su confianza. Fox aceptó, reticente, el nombramiento de Carlos Medina Plascencia como gobernador interino de Guanajuato. Pese a su derrota, el electorado, el

partido, el gobierno y los empresarios guanajuatenses sabían que él las llevaría todas consigo en caso de decidir contender por la gubernatura en las nuevas elecciones.

Tras la concertación, se declaró en huelga política, aunque nunca se retiró realmente. Mientras atendía negocios familiares, viajaba con frecuencia al DF Salió de la burbuja en la que, para él, se había convertido el panismo y se reunió con personajes de distintos partidos e intereses: "me di cuenta de la gran riqueza que puede existir bajo cualquier bandera". Entre 1993 y 1994 sostuvo encuentros con Julio Scherer, Andrés Manuel López Obrador, Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas, Fernando Gutiérrez Barrios, Amalia García, Pablo Gómez, Jesús Ortega y Octavio Paz. Se acercó también al Grupo San Ángel, que incluía a Enrique Krauze, Carlos Fuentes, Jorge Castañeda, Lorenzo Meyer, Adolfo Aguilar Zinser, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Joel Ortega, Elba Esther Gordillo y Jesús Reyes Heróles, entre otros. Durante esas reuniones descubrió, según sus propias palabras, "que no sólo Acción Nacional luchaba por el avance democrático en México". Fue entonces cuando habló de dar al PAN unas vacaciones ideológicas, declaró que a su partido "no le caerían nada mal tres años de presidencia de un tipo pragmático, de un administrador, de un cuate que organice, que planee, que le dé fortaleza financiera al partido y que se olvide de la doctrina por tres años. Tres años dentro de cincuenta que lleva el PAN le van a sumar mucho poder al panismo. En lo doctrinario, el PAN está fortalecido y tiene el mejor producto que hay en el país. Eso hay que balancearlo ahora con una cultura organizacional para complementar su fuerza y proyectarlo de veras para adelante".

En 1995 Fox regresó al escenario político como candidato a gobernador de Guanajuato. Ganó. Convocó a una consulta al interior del gobierno y del partido con el fin de incluir en su gabinete a colaboradores de calidad probada. Los resultados fueron exitosos salvo, tal vez, en el terreno educativo (fue muy criticado su secretario de educación, debido a sus tendencias conservadoras). Durante su gobierno viajó a varias ciudades del mundo para promover su estado y, desde luego, su figura como posible candidato a la presidencia en el 2000.

En 1998, notablemente distanciado de su partido tras sus acercamientos a corrientes ajenas al panismo y su idea de un partido mucho más pragmático que doctrinario, tomó una vereda lateral para sus movimientos iniciales. Amigos de Fox nació a principios de 1998 y sostuvo política y financieramente al precandidato durante casi 2 años. Fue tal el éxito de la precampaña que Fox y sus Amigos arrasaron al partido. Dice Granados Chapa: "Casi en todas partes donde había que elegir entre un panista de la vieja ola o a uno recién llegado, aquél quedó rezagado. Entrarían a las cámaras más personas parecidas a Fox que a Diego Fernández de Cevallos." Está claro que Fox no ganó la presidencia por simpatías dentro del PAN, que incluso llegó a jugarle sucio cuando le entregó una clave falsa de acceso al Fobaproa, misma que él entregó con grandilocuencia a Ricardo Rocha, moderador del segundo debate de una campaña presidencial foxista que fue, a decir del autor, "quizá la única normada de principio a fin por una estrategia, suficientemente sólida para contar con ejes rectores y suficientemente flexible para reaccionar ante las coyunturas".

El autor de este libro mantiene su tono imparcial durante la mayor parte del libro, pero no deja de sugerir una crítica al sistema político "en que los ciudadanos son clientes a los que hay que proveer de productos de calidad, empaquetados en la mejor envoltura, vendidos con la más eficiente estrategia mercadotécnica". Crítica a la que Luis Felipe Bravo Mena reaccionó de inmediato a través de un editorial publicado por El Universal (19 de diciembre, 2000): "Hay, por supuesto, voces críticas sobre el componente de experiencias empresariales del ámbito privado presentes en el gabinete legal y en el ampliado. Hablan de

'la República empresarial'. La crítica es infundada, pues a la maquinaria burocrática del Estado mexicano le hace falta la experiencia de un personal formado en un ambiente distinto, orientado a la consecución eficaz de objetivos y de realizaciones.

"Una buena dosis de la cultura de la eficiencia no sólo es necesaria sino urgente en la administración federal, siempre que esta forma de gestionar las políticas públicas se subordine a los objetivos sociales y políticos del nuevo gobierno."

Vicente Fox, esto es seguro, no dejará de sorprendernos en los próximos años. Y es bueno conocerlo más allá de los mitos que se han creado en torno suyo. Es falsa, por ejemplo, la imagen que se nos ha vendido de él como un ranchero que, prácticamente con sólo desearlo, logró ser gerente regional de Coca-Cola y luego presidente de México. Nació en una familia acomodada, se educó en instituciones privadas y trabajó mucho antes de ser un empresario exitoso con posibilidades de ingresar a la política. La verdad es que con la chispa de imaginación a la que hace referencia Silva-Herzog Márquez, ha disparado el gatillo de una forma de hacer política poco común en México, cuyos resultados debemos esperar para juzgar hechos y no sólo actitudes. En todo caso, Granados Chapa ofrece el beneficio de la duda a nuestro presidente quien, ciertamente, ha despertado ya muchas. Un beneficio de la duda necesariamente cauteloso, para no caer en el nuevo oficialismo al que se refirió Federico Reyes Heróles en Reforma (19 diciembre, 2000), en el que "no se invita a dar un plazo razonable para que las cualidades fragüen. Se nos invita a dudar de la veracidad de los evidentes errores de hoy, hoy, a dudar de nosotros mismos"